

A nuestros estimados lectores:

A fin de salvar involuntarios errores de tipeo deslizados en el Editorial de nuestra revista N° 125, en este número publicamos nuevamente su texto completo. ⁽¹⁾

U INVESTIGACION Una necesidad de las Cooperativas

D ecíamos en el N° 115 de nuestra Revista, refiriéndonos al Concurso de Becas lanzado en 1998, que “el movimiento cooperativo se compromete con otros movimientos sociales a tratar de desarrollar una fuerza que pueda contrarrestar estos disvalores [...el consumismo, el individualismo, el egoísmo...] que son mayoría en la sociedad argentina y en la sociedad mundial. Y por eso convocamos a un concurso de becas para discutir **«Los movimientos sociales en la Argentina, presente y futuro»**...porque nos interesa conocer qué es lo que está pasando hoy en el movimiento social, en el movimiento cooperativo como parte de ese movimiento social. Y sobre todo, qué perspectivas puede haber para este movimiento social que tiene historia, pero que está confrontando con la realidad actual”. Agregábamos luego que el Concurso buscaba estimular “el protagonismo de jóvenes profesionales, de estudiantes, de jóvenes investigadores como una forma de que las nuevas generaciones sean las que analicen el presente y puedan ayudar a encontrar perspectivas de futuro”.

Hoy, la Revista IDELCOOP dedica su edición al trabajo de una de las ganadoras del Concurso, trabajo y autora que son la plasmación viva de los propósitos que nos animaron al instituir las becas. “**¿Existe una alternativa al neoliberalismo? – Consideraciones sobre el movimiento cooperativo argentino**”, es el título de la investigación llevada a cabo por la Srta. **Adriana Gabriela Roffinelli**, 30 años, estudiante de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Arrancando de los tiempos del “Estado de Bienestar”, el estudio atraviesa “la crisis mundial [*de los años '70*] que puso en jaque a esa doctrina” para ubicarse en el terreno central de la investigación, la aparición del neoliberalismo, un verdadero “cambio de paradigma” como dice citando oportunamente a Thomas Kühn.

No es ésta una crónica de la obra, sino una reflexión sobre su significado para la dilucidación de ideas que alimenta la acumulación de fuerzas del campo contrahegemónico al modelo cultural vigente. Por ello es válido que nos apoyemos

1 Nota de la Dirección.

en extractos de aquélla, frutos de la juvenil madurez de su autora, para subrayar la importancia de seguir sosteniendo en la praxis cotidiana de nuestras instituciones los principios que nos alentaron a enrolarnos en esta querida militancia cooperativa. Principios que por momentos parecen ser utopías que se alejan y que sin embargo, como ha dicho Eduardo Galeano, sirven para seguir andando.

Una de las vinculaciones decisivas a establecer para avizorar el horizonte hacia el cual marcha cualquier política condicionada al modelo neoliberal, es la que liga su credo económico con sus expresiones políticas. Apunta a ello Roffinelli al afirmar que “el consenso con el que cuentan ciertos valores (...) del neoliberalismo y las terribles condiciones de exclusión social provocadas por los lineamientos económicos de este modelo, generan el terreno propicio para la aplicación de políticas orientadas contra el movimiento de masas y contra las conquistas sociales históricas”. Así es, y la historia reciente de nuestro país viene mostrando que lo antipopular –represión violenta incluida- no es casual sino **funcional al modelo neoliberal**. Última cuenta de este nada brillante collar es la ley de “reforma laboral” que se acaba de sancionar, que economistas de variados ángulos del espectro político consideran, cuando menos, inconducente para remediar o siquiera paliar el grave problema del desempleo.

“Dentro de ese escenario adverso” –concluye la autora- “el cooperativismo ...trata de dar soluciones a los que se encuentran en desventaja... soluciones no sólo programáticas en la esfera económica sino también ejemplos de alternativas concretas en el terreno cultural e ideológico”. Esto trae a inevitable mención el programa que está desarrollando IDELCOOP bajo el lema «Las cooperativas aprenden de las cooperativas», alternativa promisoría para superar el aislamiento cultural y operativo de decenas de cooperativas medianas y pequeñas, desguarnecidas ante la avalancha de la concentración monopólica y el silencio cómplice de no pocas reparticiones estatales, olvidadas de su misión de proteger a los componentes más débiles del entramado social.

Tenemos clara conciencia que el Movimiento Cooperativo no podría, ni debería esperar que por sus solas fuerzas se revierta la marea adversa que invade al país y al mundo. Esta tarea –volvemos a coincidir con Roffinelli- “no sólo realiza el movimiento cooperativo sino el conjunto de los diferentes movimientos populares que actúan en la sociedad” y afirma, como nosotros, que de lo que se trata es de unir sus esfuerzos, “organizar los múltiples descontentos... hablar de la recomposición de una fuerza social capaz de articular las fragmentarias y aisladas luchas”. Sabemos, como bien se recalca al final de la obra, que al cooperativismo le cabe en esto un papel crucial. Si algo se hace imprescindible hoy, dentro de nuestro Movimiento, es que todos los cooperadores comprendan que la suerte de todas y cada una de sus instituciones se juega junto con la del conjunto del pueblo. En la época que estamos atravesando, la identidad cooperativa pasa también por el decidido alineamiento para enfrentar a la opresión y la expropiación neoliberal.